

Lunes XX del TO
Ciclo B



19 de agosto de 2024

Ez 24, 15-24

Deut 32

Mt 19, 16-22

P. Eduardo Suanzes, msps

El Evangelio de hoy nos relata un encuentro. El encuentro se da en el camino hacia Jerusalén entre Jesús y un joven¹. El joven no viene a Jesús como otros personajes oprimidos por la enfermedad, sino a partir de una inquietud interior: «¿Qué cosas buenas tengo que hacer para conseguir la vida eterna?» No parece preocuparle la vida terrena, tiene resuelta su subsistencia, él pregunta por una vida definitiva, propia del mundo futuro: «¿cómo evitar que la muerte sea el fin de todo, qué hacer para conseguirlo?»´

Jesús lo remite a los mandamientos y, cuando él le contesta que los ha cumplido desde su juventud, Jesús le responde algo muy diferente de lo que ha dicho a otros a la hora de invitarlos a su seguimiento: a los discípulos de la primera hora no les pidió que dejaran nada, fueron ellos los que espontáneamente dejaron sus redes o a su padre en la barca para emprender una nueva vida; y tampoco a Leví le puso condición alguna. A éste le dice «*Si quieres*», es decir, lo deja a su libertad. Es como si le dijera: «¿realmente quieres tener la vida? Bueno, pues si quieres...». Y entonces continúa la respuesta de Jesús con cinco imperativos: ve, vende, da, ven y sígueme...

El joven plantea su inquietud por la vida eterna en términos de posesión («conseguir») y lo que dice de los mandamientos es que los ha cumplido. En su respuesta, Jesús emplea sus mismos códigos de lenguaje, pero en otra dirección: no en la del acrecentamiento, posesión o herencia, sino en la de la desapropiación, desprendimiento, vaciamiento y entrega... Eso es precisamente «*lo que le falta*», lo que no había hecho en su vida. Porque no se trata de «conseguir», dice Jesús, pues le dice: «*si quieres entrar en la vida*». Y no le habla de eternidad, porque la vida de la que habla Jesús es presente. Más tarde dirá que la vida es él. Se trata, pues, no de conseguir a Jesús como una posesión, sino de entrar en él mismo, de vivirlo en él, de ser en él.

Es por eso que si la inquietud del joven estaba centrada en la vida eterna Jesús le contesta señalándole la vida terrena, la de aquí y ahora, en la que es posible vender y dar a los pobres. Frente a su preocupación por el «más allá», Jesús le señala el «más acá». La vida, Jesús, se encuentra en el más acá. «*Si quieres ser perfecto*», se traduce no en «conseguir» la vida definitiva, sino en realizar en uno mismo el proyecto de Dios, en encontrar la felicidad y la plenitud a la que estamos llamados. Jesús quiere hacerle un hombre cabal, perfectamente desarrollado, un hombre pleno, hecho, logrado. Todo acceso a un «tesoro en el cielo» pasa por un modo concreto de «gestionar» el tesoro que se posee aquí «al modo» de Dios.

¹ Cfr. DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ. *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del Evangelio*. Ed. CCS. Madrid, 2004

Participar en la vida de Dios, que es en lo que consiste la vida eterna, es participar en su derroche y en su generosidad.

Si nos fijamos bien, en la relación de mandamientos que Jesús proclama, enuncia solo los que tienen relación con el prójimo, porque es la relación con los hombres la que determina la relación con Dios. Por tanto, para Jesús no se necesita una adhesión consciente a él para entrar en la vida, basta el acto de amor por el hermano. Eso mismo se expresará en el juicio a las naciones² en que los paganos no conocen ni a Jesús ni a Moisés y sin embargo entran en la vida por el hecho de dar de beber al sediento, vestir al desnudo, etc...

El joven debe deshacerse de lo que tiene sin esperanza de retorno («*dar a los pobres*»); dejada la seguridad de la riqueza encontrara otra seguridad superior. Jesús le propone la opción entre dos señores, Dios y el dinero; lo llama a la nueva fidelidad, al amor a todo hombre, como el Padre del cielo ama.

Pero, el joven no responde a la invitación. Se va triste, en su misma condición de joven, incapaz de llegar a la madurez, a su pleno desarrollo como ser humano. Ha oído el mensaje, pero la seducción de las riquezas lo ha ahogado³

La pregunta fundamental de nuestra vida es cómo entrar en la vida, vivir una vida «*eterna*» ya desde ahora, es decir, más allá de las limitaciones del tiempo, la fragilidad y la caducidad de las relaciones humanas, una vida plena, honda, desbordante...en mi situación concreta y cotidiana.

Los que siguieron a Jesús hicieron la experiencia de estar junto a alguien que vivía así a pesar de haberlo dejado todo. Su único tesoro era la confianza en su Padre y su propuesta era enseñarles a vivir desde la libertad y la alegría que da el desprendimiento y la despreocupación por poseer y acumular. Lo extraño de la sabiduría de Jesús consistió en afirmar que la vida que buscaban estaba en relación con el dar y no con el retener. Nosotros nos empeñamos en lo contrario, la lógica del mundo sigue la dirección contraria. El Evangelio de hoy es una llamada de atención para todos nosotros para que entremos en la lógica de Jesús.

² Cfr. Mt 25,23

³ Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981